

AMISTAD

Saludos a todos mis amigos en Cristo; hola, compañeros; ¡De colores, amigos!

Espero nos sintamos todos entre amigos, porque nuestro Movimiento de Cursillos es obra de Dios, basada en la amistad. Es importante reconocer desde el principio que los Cursillos son obra de Dios, mantenida por la Palanca. Doy las gracias a Dios por toda la Palanca que se ha ofrecido justo ahora a nosotros. Que este Encuentro Mundial convierta el amor de Dios en una realidad más visible en el mundo. Por favor, invoquemos juntos al Espíritu Santo, sin quien no podemos hacer nada: *Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Manda tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra.*

En las primeras Conversaciones de Cala Figuera, en 1994, Eduardo Bonnín calificó al Cursillo de “homenaje a la amistad”. Ahora nos hemos reunido en Brisbane, Australia, para profundizar más en este tema de la amistad, cómo seguimos descubriendo, aceptando y viviendo el carisma del Movimiento de Cursillos. En “El Cómo y el Por qué” leemos que los Cursillos básicamente no son otra cosa que el ser cristiano. En el Cursillo llegamos a creer que el ser cristiano se entiende, aprecia y expresa mejor a través de la alegría de una profunda amistad. La amistad es como un tesoro escondido en el campo ordinario de la existencia cotidiana. Como Cursillistas, intentamos vivir la Buena Nueva en nuestras vidas diarias en la amistad – con Dios, con nosotros mismos y con los demás.

Sabemos que el género humano ha estado buscando siempre lo mismo durante siglos – ser felices, sentirnos en nuestro sitio y hallar sentido en la vida. Pero por las parábolas como la del hijo pródigo y la oveja perdida sabemos que el hombre no es el único que está buscando; Jesús quiere que sepamos la Buena Nueva de que Dios busca la amistad con nosotros. En caso de que seáis, como yo, de los “alejados” que vivían al margen de lo cristiano, habréis experimentado los tres días del Cursillo como introducción en el concepto radical de que Dios no quiere otra cosa que ser amigo nuestro; que PODEMOS ser amigos suyos porque EL es tan bueno –no porque NOSOTROS lo merezcamos; ¡y eso nos convierte en sus seres queridos! Eso puede ser un punto de profunda conversión personal. Con nuestros amigos en el viaje, con los que podemos “pensar en voz alta sobre la vida”, esto se convierte cada vez más en una realidad viva para nosotros y un proceso de conversión continua. Los demás comienzan a ver lo que no necesariamente podemos ver en nosotros mismos, mientras la amistad con Dios llega a ser algo de importancia vital y algo vivo en nosotros. Pero vemos cómo la amistad con Jesús colorea las vidas de nuestros amigos cristianos, y permitiendo que también colorea nuestras vidas, observamos cómo se cuele en nuestra familia, nuestros amigos y compañeros de trabajo. Tal vez podríamos decir que la amistad es lo que fermenta la levadura, la sal, la luz de nuestra relación cada vez más profunda con Dios. Por eso decimos que la amistad es “uno de los pilares del Movimiento de Cursillos” (IF 3).

La amistad es una experiencia sencilla, natural y común en la vida diaria. Más que conocerse superficialmente, es el mejor camino para llegar a conocer de veras a una persona. Raras veces se encontrará a alguien que nunca haya tenido a un amigo. Eduardo dijo que, a pesar de todos los continuos progresos del género humano, nadie ha sido capaz de superar la felicidad creada por la amistad (1^{eras} Conversaciones...). Cuanto más abiertos y francos seamos unos con otros, tanto

más profunda podrá ser la amistad. Un amigo que nos conoce realmente bien puede revelar todos los aspectos que no podemos ver en nosotros mismos. Los amigos nos ayudan a ver la realidad de nuestras vidas, nuestra situación actual. Con profundo respeto mutuo, podemos celebrar nuestro carácter único, porque nuestros amigos nos ayudan a descubrir nuestros dones y talentos. También nos ayudan a enfrentarnos con nuestra debilidad y nuestros problemas.

Mi mejor amigo, Ricky, me quiere. Me acepta tal y como soy. Me conoce mejor que cualquier otro, incluso mejor que yo me conozco a mí misma. Puedo exponer abiertamente mi vida ante él, mi pasado, mis debilidades y dones, mis expectativas, sueños y deseos, mis desengaños, frustraciones y mi dolor. Mis logros y fallos todos quedan desplegados ante él y asombrosamente de hecho se decide todos los días por vivir conmigo para el resto de su vida. Lo compartimos todo. Es sincero, tranquilo, alegre, generoso, cariñoso.

Es un poco áspero en los bordes y tenemos algunos intereses discrepantes pero los dos disfrutamos de las cosas sencillas de la vida. ¡Amamos la naturaleza, nos gusta dar de comer a los pájaros, la jardinería, los viajes, ir en barco y la comida asiática! Nuestra vida se desarrolla en torno a nuestras familias.

Dicho sea de paso, Ricky es humano – no siempre ha estado conmigo de la manera que yo lo esperaba de él, pero esas situaciones fueron tiempos terribles de crecimiento personal para mí; aprendí que mi felicidad, seguridad y satisfacción no pueden depender de otra persona. Por Ricky he visto qué es lo que parece el amor en la realidad – no es un cuento de hadas ni un sueño romántico que he aportado a mi matrimonio, sino un día a día de amor fiel que no depende de emociones, ni sentimientos ni inclinaciones; un amor fiel que se entrega.

Ricky va a la iglesia con regularidad – una vez al año, sin faltar en Navidad. Pero Ricky sabe – más que otro cualquiera – lo que es la amistad con Jesús. No es algo a lo que yo tenga que aspirar. Simplemente está ahí. Jesús me estrecha continuamente, momento por momento, la mano, no importa en qué situación o circunstancias, no importa en qué condición de mi alma. Su amor brilla sencillamente, fuerte y constante, y la luz no se apaga nunca – aunque de vez en cuando no la veamos.

Ricky me alienta a ser una amiga cada vez mejor por su amor constante y fiel. Cuando soy amada, es como si fuera a crecer en lo profundo de mi espíritu. Pienso: “Pues, si soy amada de veras, profunda y personalmente, es posible que yo también ame así”. De esta manera llego a ansiar que pueda devolver el amor. Obtengo una mayor capacidad de amar y confiar en ello – ser amiga con los demás, conmigo misma y con Dios.

Pero por más especiales que sean nuestras amistades entre humanos, Jesús es el mejor amigo que jamás podamos tener. En el capítulo 15 del Evangelio de S. Juan, Jesús dice: *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Y:... este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo os he amado.* Les dijo estas palabras a sus amigos especiales, los apóstoles que incluyen a Pedro, de quien sabía que iba a renegar de él, y Judas quien le iba a delatar; y sigue pronunciando estas palabras a ti y a mí, mientras NOSOTROS seguimos siendo pecadores. ¡Eso es una fiel amistad! ¿Podemos amarnos unos a otros como Jesús nos ama? En Australia, nuestros mineros o soldados tienen un alto concepto de “compañerismo” y sin vacilar arriesgarían su propia vida por sus compañeros. ¿Pero

morir por quien renegaría de nosotros o nos traicionaría? Eso es otro nivel. El Cursillo nos enseña que, si se convierte en experiencia propia que Dios nos ama así, PODEMOS aspirar a llegar a estos niveles.

Miremos cómo la amistad es parte integrante del método de los Cursillos en cada una de sus fases. En la fase del Pre-Cursillo, mientras la gracia es principio y fundamento, las *Ideas Fundamentales* dejan en claro que “la amistad es el medio principal” (v. IF3). Tiene su mayor impacto en los que están “alejados” de la realidad de la amistad consigo mismos, con Dios y los demás. Eso está en línea con la opción preferencial por los pobres que marcó la vida del propio Jesús, cuya Buena Nueva se encontró con la indiferencia o reacciones hostiles entre los fariseos, en comparación con el profundo impacto que Su amistad tuvo en pecadores y recaudadores de impuestos, viudas y leprosos.

Miro hacia atrás, bien antes de 1994, cuando hice mi Cursillo. Mi *madrina* Jean trabó amistad conmigo. Me apoyó y me animó y sé que rezaba por mí. Su comunión con Dios fue auténtica e influyó en todas las esferas de su vida. Mientras nuestra amistad crecía, vi desenvolverse ante mis propios ojos su amistad con Dios que se manifestó de la manera más natural, en alegría, sencillez, amor y libertad que impregnaron su vida regular, cotidiana. Fue más bien por su actitud, su perspectiva y la manera de la que hacía las cosas que por lo que hizo de hecho. Como Jean abrió su vida a mí de una manera natural y sincera, me hice testigo de su conversión progresiva que suavemente alentó en mí la disposición y el deseo de un cambio. Mirando hacia atrás, puedo ver cómo la amistad de Jean con Jesús gradualmente despertó en mí también el deseo de una relación personal más auténtica con El. Jean no me invitó a un Cursillo, donde me encontraría con el Señor en un triple encuentro, hasta después de varios años de preparación. Sigue acompañándome amistosamente en mi viaje de la conversión para llegar a ser yo misma una cristiana auténtica. Debido a su vivo testimonio puedo ver ahora que yo, igual que Jean, puedo actuar como “levadura en mis ambientes”.

Jean no se aprovechó de la amistad para alcanzarme. Fue simplemente una ampliación natural de su amistad con Dios que le permitió ver mi valor como persona, y eso fue lo que tuvo un efecto profundo en mí. Fue a través del proceso de amistad – contacto y testimonio personales – que Jean ablandó el fondo endurecido de mi corazón hasta que llegó a ser suave y se abrió, y yo llegué a estar dispuesta a recibir la semilla de la amistad fiel de Dios en Jesucristo. Es la “obra” de la fase del Pre-Cursillo.

Los tres días del Cursillo continúan el proceso de trabar amistad, ser amigos y llevar a nuestro amigo a Cristo. Mientras los 3 días del Cursillo facilitan los tres encuentros, me parece que el punto crucial del Cursillo es la amistad que Dios ofrece a cada persona. Por su Espíritu en nosotros, los que estábamos alejados de Dios y la Iglesia, encontramos a un Dios que nos ama fiel, personal y profundamente por lo que somos. Lo descubrimos por el anuncio kerygmático de los tres días del Cursillo: viviéndolo de hecho junto con todos los demás participantes en el Cursillo; meditando sobre Su palabra; escuchando Su voz suave, y por la manera en la que se nos entrega en los Sacramentos, por la gente que da testimonio de Su amistad en sus vidas, y abriéndonos a la amistad con los demás. Durante los 3 días estamos inmersos en la Buena Nueva de Dios. Llegamos a ver que nuestra vida tiene una finalidad y que la felicidad permanente y libertad

verdadera tan solo se encontrarán llegando a conocer a Jesús como amigo real y personal, llevando a nuestro propio amigo con nosotros en este viaje.

El propio grupo de amistad que se ha formado al constituir un equipo, es proclamación auténtica, alegre de estas verdades, testimonio tangible de Cristianismo en acción. Mientras formaban equipo, continuaron su propia conversión, cómo a la luz de los papeles que les han sido asignados y entre sus amigos cristianos pueden ver con ojos nuevos la realidad de sus propias vidas con todas sus limitaciones y posibilidades. Como esta realidad viva se integra en el mensaje de los rollos que se proclaman y se viven de una manera natural y sencilla en los tres días, los que viven los tres días pueden comprender la posibilidad de una vida diferente, de más sentido basada en la amistad con Jesús, testimoniada por un equipo de cristianos que comparten la misma visión.

La comunidad más amplia, a través de su palanca y el apoyo práctico, y en la clausura, también da testimonio de que la vida de gracia en la amistad con otros cristianos de ideas afines es más que una posibilidad, de hecho es una realidad que puede cambiar la faz de la tierra para que se parezca cada vez más al rostro de Cristo.

Después de los tres días, los nuevos cursillistas hacen la prueba de la veracidad y la sinceridad de la Buena Nueva que tan libre, alegre y sinceramente se ha proclamado durante el Cursillo. El ofrecimiento del seguro a todo riesgo debe ponerse en práctica a través de las Reuniones de Grupo y las Ultreyas. Estas facilitan la oportunidad de establecer amistades fieles y crecientes basadas en nuestra experiencia común del Cursillo y del deseo común de crecimiento y conversión continua para que los tres encuentros sigan más allá de los tres días, que enriquezcan nuestra actitud y modo de vivir. Descubrimos que no podemos aceptar la amistad ofrecida por Jesús sin vernos a nosotros mismos de otra manera y sin estrechar la mano amistosa a los demás.

En nuestras reuniones de grupo satisfacemos nuestro deseo humano de una relación franca y generosa, nuestra necesidad de sentirnos aceptados, dar y tomar, compartir con amigos de confianza nuestro verdadero ser oculto. Compartiendo estudio y acción 'llegamos a ser mejores amigos y mejores cristianos'. Compartiendo nuestro estudio llegamos a conocer más a Cristo. Dando voz a nuestra piedad llegamos a saber lo realmente cerca que nos está Dios y aprendemos a leer los signos de Dios en nuestras vidas. Compartiendo nuestra acción descubrimos cómo nos convertimos en signos permanentes y visibles del amor de Dios en nuestro tiempo. Con todo, no queremos llegar solos a las puertas del cielo. S. Pedro nos preguntará: "¿Dónde están todos esos amigos que debías traer?"

Reuniéndonos con regularidad en reuniones de grupo en el nombre de Jesús y siendo abiertos, amables, generosos y sinceros, garantizaremos la vitalidad de nuestras amistades y mantendremos vivo el fuego del amor de Dios para que podamos perseverar en la vida en gracia.

La Ultreya añade la dimensión social de la amistad, como nutre un fuerte sentido de comunión. La Ultreya amplía el horizonte de la amistad para cada reunión de grupo. El ambiente de una Ultreya es aceptación de unos para otros como hijos amados de

Dios al igual que una llamada a ser todo lo que podemos ser. La fe y los testimonios de una gama amplia de amigos de todas las edades, situaciones y circunstancias, de todos los caminos de la vida y ambientes variados nos dan ánimo para continuar con entusiasmo en nuestro camino de peregrinos, puesto que nos animamos a seguir viviendo en lo que es fundamental para ser cristianos en nuestros ambientes normales y cotidianos.

De esta manera, como florecen nuestras amistades con Dios, nosotros mismos y los demás seguimos viviendo, compartiendo y aumentando el espíritu de lo que ha sido despertado durante el Cursillo (v. IF 3). Cada persona es reconocida, aceptada, valorada y apreciada. Cada persona florece, puesto que somos formados para ser "cristianos vibrantes, eficaces y que dan vida". De esta manera, la finalidad del Movimiento de Cursillos de transformar los ambientes transformando a la persona y finalmente de erigir el Reino de Dios se alcanza de manera eficaz por el vehículo de la amistad.

Con el apoyo de nuestros amigos cristianos en la reunión de grupo y la Ultreya nos convertimos en agentes de evangelización en nuestros propios ambientes, ya que propagamos la Buena Nueva del amor de Dios entre nuestros amigos. ¿Y por qué no debería ser así? Como dijo Eduardo en Corea en 1997, "la única cosa que PODEMOS propagar a manera de contagio es la fe que tenemos de que Cristo nos ama".

Las estructuras de servicio del Cursillo, como los secretariados y escuelas de dirigentes, también funcionan en este mismo espíritu de amistad cuando cada persona es apreciada y respetada, sea sacerdote o laico, presidente o cursillista novato. Cada aspecto del Cursillo rezuma este espíritu de la amistad que proviene de que nos damos cuenta de la dignidad e importancia de cada persona, porque son cada uno hijos de Dios amados por él. En los secretariados del mundo entero el compartir generoso y en libertad de dones, talentos y recursos en un espíritu de servicio lo sigue demostrando, puesto que el grupo de amistad que forma un secretariado cree en el método de Cursillos, lo viven y promueven adheridos al carisma del Cursillo. La Escuela de dirigentes también obrará con eficacia si ese espíritu de amistad se mantiene como algo precioso. Cuando nos sentimos aceptados y amados nos sentimos libres para poner preguntas, aprender, cuestionar, compartir en un intercambio libre, gozoso y amoroso, ya que juntos descubrimos la riqueza de nuestro carisma para bien de la comunidad de Cursillos

Se me ha pedido que proponga algunos retos para el Movimiento, como yo lo veo. Ya me he referido a la idea equivocada de que el método del Cursillo recurre a la amistad como medio de coacción o manipulación.

Mi respuesta es simplemente que la dignidad e importancia de cada persona tiene que tener siempre un alto aprecio. Incluso en encuentros como éste, donde los límites del tiempo tal vez impidan que se desarrollen profundas amistades, en nuestra pasión y nuestro entusiasmo por el Movimiento nunca podremos perder de vista la importancia de la persona delante de nosotros. Así evitamos toda propensión humana a permitir que la amistad se convierta en instrumento de manipulación o de que la pasión ignore la compasión. Llegando a ser más parecidos a Cristo empezamos a dejar aparte toda actitud de crítica, aprendemos a pedir rápidamente perdón y disculpas si hemos ofendido a alguien. En el espíritu de

verdadera amistad somos libres para un debate fuerte cuando hay opiniones o perspectivas diferentes. Pero al mismo tiempo aprendemos a aceptar la crítica positiva y que el silencio puede ser a veces la mejor manera de defenderse, que las personas son libres a última estancia para cometer errores y aprender de las consecuencias, que Dios le da un buen cauce a todo para los que confían en El.

Otro reto para el Movimiento es que no compliquemos las cosas sino mantengamos el firme contacto con la realidad en toda su sencillez. En ocasiones podemos perder la perspectiva, perder de vista nuestro ideal y quedar atrancados en el detalle. Tal vez no tengamos una idea clara de algo y deseemos añadir o cambiar alguna cosa. Podemos acabar sepultando en teorías o adornos la natural belleza de las amistades de hecho.

El antídoto es

Crecer en humildad ante la sabiduría del carisma y nuestros propios predecesores en el Cursillo y en la Iglesia y el Evangelio.

Crecer en comprensión de lo que es esencial y qué no.

Recordar la gran imagen de que el Cursillo es un movimiento que nutre y apoya la auténtica vida cristiana en la realidad de la vida cotidiana, en línea con la visión de la Iglesia de la misión de los laicos en el mundo.

Otro reto sigue siendo mantener la vitalidad dentro del movimiento.

Nos enfrentamos a ello en este Encuentro Mundial al seguir mirando con ojos nuevos el corazón de nuestro carisma – regalo libre y generoso de Dios a nuestros fundadores para bien de todos.

Y al comprender que la amistad es la clave para la perseverancia en nuestro peregrinaje.

Conclusión

Me gustaría terminar con una cita del Papa Francisco, algo que dijo a un joven estudiante en junio de este año.

Caminar es un arte, porque si caminamos siempre deprisa nos cansamos y no podemos llegar al final, al final del camino. En cambio, si nos detenemos y no caminamos, ni siquiera llegamos al final. Caminar es precisamente el arte de mirar el horizonte, pensar adónde quiero ir, pero también soportar el cansancio del camino. Y muchas veces el camino es difícil, no es fácil. «Quiero ser fiel a este camino, pero no es fácil, escuchas: hay oscuridad, hay días de oscuridad, también días de fracaso, incluso alguna jornada de caída... uno cae, cae...». Pero pensad siempre en esto: no tengáis miedo de los fracasos; no tengáis miedo de las caídas. En el arte de caminar lo que importa no es no caer, sino no «quedarse caídos». Levantarse pronto, inmediatamente, y seguir andando. Y esto es bello: esto es trabajar todos los días, esto es caminar humanamente. Pero también: es malo caminar solos, malo y aburrido. Caminar en comunidad, con los amigos, con quienes nos quieren: esto nos ayuda, nos ayuda a llegar precisamente a la meta a la que queremos llegar.

Y ahora quisiera decir tan solo una cosa más:

¡ULTREYA!

Kathy Nix